

Efectividad de un curso de Gestión de la Información para promover alfabetización informativa en universidad

(Effectiveness of an Information Literacy Course to Promote Informational Skills in University)

DORA YESSICA CAUDILLO RUIZ , CETYS Universidad, Baja California, México

MELANIE ELIZABETH MONTES SILVA , CETYS Universidad, Baja California, México

MARILÚ CASTRO LIZOLA , CETYS Universidad, Baja California, México

Volumen 5, número 1

Enero-junio de 2020

p. 32-58

Este número se publicó el 14 de enero de 2020

Artículo recibido: 19 de septiembre de 2018

Artículo aprobado: 10 de diciembre de 2019

ISSN: 2448-5942, <https://doi.org/10.36799/el.v5i1.103>

Citar este artículo como:

Caudillo Ruiz, D. Y., Montes Silva, M. E. y Castro Lizola, M. (2020). Efectividad de un curso de Gestión de la Información para promover alfabetización informativa en universidad. *Estudios lambda. Teoría y práctica de la didáctica en Lengua y Literatura*, 5(1), 32-58. <https://doi.org/10.36799/el.v5i1.103>

Derechos de autor: El autor o autores conservan en todo momento sus derechos morales y patrimoniales sobre la obra; la obra no se puede alterar, transformar o ampliar; siempre debe reconocerse la autoría del documento referido. Ninguna de las modalidades de los documentos publicados en *Estudios lambda. Teoría y práctica de la didáctica en lengua y literatura* tienen fines comerciales de naturaleza alguna.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Atribución No Comercial- Sin Derivadas 4.0 Internacional



Efectividad de un curso de Gestión de la Información para promover alfabetización informativa en universidad

Effectiveness of an Information literacy course to promote informational skills in university

Dora Yessica Caudillo Ruiz¹, Melanie Elizabeth Montes Silva², Marilú Castro Lizola³

RESUMEN

El plan de estudios de la Ingeniería en Diseño Gráfico Digital de una universidad privada en México, incluye en primer semestre el curso de Gestión de la Información, el cual busca desarrollar habilidades y destrezas informativas y tiene un enfoque fuertemente teórico. En segundo semestre se ofrece el curso de Comunicación Oral y Escrita en Español, en el que deben aplicar lo aprendido previamente para la elaboración los trabajos propios de la materia. El problema que se busca analizar en este trabajo es identificar si los estudiantes aplican sus conocimientos sobre alfabetización informativa, particularmente lo relacionado al uso ético de la información, actualidad y tipo de fuentes consultadas. Los métodos de recolección de datos fueron tres: (1) revisión de trabajos de los estudiantes mediante una lista de cotejo y con técnicas bibliométricas, (2) entrevista grupal con los estudiantes que tomaron ambos cursos, y (3) entrevista con las profesoras que impartieron cada asignatura. Entre los resultados destaca que los estudiantes identifican sus necesidades informativas, tanto para la materia de Comunicación Oral y Escrita en Español como para su área de formación; cuentan con elementos para evaluar la actualidad y pertinencia de las fuentes de información, así como nociones generales sobre el manual de estilo que se les solicita seguir, y recurren a fuentes actuales y adecuadas según el tipo de trabajo solicitado. Sin embargo, se aprecia la necesidad de hacer ajustes al diseño curricular de la materia de Gestión de la Información, para que esta tenga un enfoque más práctico.

PALABRAS CLAVE: Alfabetización informativa, formación de usuarios de información, gestión de la información.

ABSTRACT

The curriculum of the Digital Graphic Design Engineering career of a private university in Mexico, includes in the first semester the course of Information Management. This course seeks to develop skills and informational skills and has a strongly theoretical approach. In the second semester, the course of Oral and Written Communication in Spanish is offered, where they must apply what they have previously learned to prepare their own works of the subject. The problem that seeks to analyze in this work is to identify if students apply their knowledge about information literacy, particularly what is related to the ethical use of information, current and type of sources consulted. The data collection methods were three: (1) review of student's works through a checklist and with bibliometric techniques, (2) group interview with the students who took both courses, and (3) interview with the teachers who taught each subject. Among the results it stands out that the students identify their informative needs, both for the subject of Communication and for their formational area; they have elements to evaluate the relevance of the information sources, as well as general notions about the style manual that they are asked to follow, and they use current and adequate sources according to the type of work requested. However, there is a need to make adjustments to the curricular design so that it has a more practical approach.

KEY WORDS: Information literacy, information user instruction, information management.

¹ Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Sonora, profesora de tiempo completo en el Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades de CETYS Universidad. Línea de investigación: desarrollo de habilidades informativas. Tijuana, Baja California, México. Correo electrónico: dora.caudillo@cetys.mx

² Doctora en Ciencias Educativas por el IIDE de la UABC, profesora de tiempo completo en el Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades de CETYS Universidad. Línea de investigación: prácticas de lectura y escritura en la educación superior. Tijuana, Baja California, México. Correo electrónico: melanie.montes@cetys.mx

³ Maestra en Psicoterapia Gestalt y MBA en Alta Dirección en CETYS Universidad, profesora de asignatura en el Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades de CETYS Universidad. Tijuana, Baja California, México. Correo electrónico: marilu.castro@cetys.mx

Artículo recibido: 19 de septiembre de 2018

Artículo aprobado: 10 de diciembre de 2019

INTRODUCCIÓN

En la sociedad de la información es crucial tener la capacidad de localizar, evaluar y usar adecuadamente la información necesaria para resolver situaciones cotidianas. La universidad, en su papel de institución centrada en la formación de personas capaces de aprender de manera permanente, tiene la función de acompañar a los estudiantes, a fin de que logren el desarrollo de estos conocimientos y habilidades. Tiscareño, Tarango y Cortés (2016) mencionan que en la mayoría de las universidades se les dan prioridad a los contenidos de las materias y se busca cumplir con el currículo formal, pero se le da poca prioridad a las actividades que favorecen el desarrollo de competencias informacionales. Uribe-Tirado, Pinto y Machin-Mastromatteo (2017) coinciden en que no son muchas las instituciones latinoamericanas que promueven la alfabetización informativa, aunque las que sí lo hacen realizan estrategias diversas. La institución en la que se llevó a cabo esta indagación es relevante para estudiar este tema debido a que se ha interesado en promover la alfabetización informativa y para lograrlo ha llevado a cabo diversas actividades, como integrar al currículo cursos especializados en la temática, hacer un abordaje transversal a través de las asignaturas del currículo, establecerlo como un resultado de aprendizaje institucional y formar a sus docentes para que lo impulsen entre sus estudiantes.

El objetivo de esta investigación es identificar los aprendizajes logrados en un curso especializado en el desarrollo de habilidades informativas y determinar si esos conocimientos han sido aplicados adecuadamente en un curso en el que se solicita su aplicación, así como en otros que forman parte del plan de estudios. La finalidad es identificar si existe la necesidad de hacer ajustes al programa del curso especializado y determinar si se está cumpliendo el matiz que la institución ha definido que deben tener todos sus egresados.

EVOLUCIÓN DE LA ALFABETIZACIÓN INFORMATIVA

Los avances tecnológicos han reflejado importantes cambios en la cultura y la educación, de tal manera que los modelos pedagógicos se han modificado gradualmente. Entre estos cambios destaca que, en la actualidad, se coloca atención en el acceso y uso de la información a través de la alfabetización informativa (Alfin), especialmente debido a que el poseer esta habilidad es “esencial para que las personas logren sus objetivos personales, sociales, profesionales y educativos [...] se conviertan en aprendices eficaces a lo largo de toda su vida y contribuyan a las sociedades del conocimiento” (Catts y Lau, 2009, 10). El interés por estas nociones no es nuevo, pues fue en 1985 cuando apareció *Candillo, Montes y Castro* <https://doi.org/10.36799/el.v5i1.103> Volumen 5, Número 1, Año 2020, ISSN: 2448-5942

publicado el primer trabajo sobre Alfin (Uribe Tirado, 2010); no obstante, en los últimos años ha cobrado más relevancia, sobre todo porque se considera que el desarrollo de la alfabetización informacional es un derecho humano (Sturges y Gastinger, 2010), pues el desarrollar estos conocimientos y habilidades posibilita la participación eficaz en la sociedad de la información y fomenta el aprendizaje a lo largo de la vida (Declaración de Praga, 2003).

En la actualidad, en la literatura especializada en español existen diversos términos para denominar lo que aquí se ha nombrado como Alfin. Se utilizan términos como alfabetización informativa (Tarango y Marzal, 2011), alfabetización informacional (ACRL, 2016), alfabetización en información (Marzal y Borges, 2017), competencias informativas (Gertrudis-Casado, Gértrudix-Barrio y Álvarez-García, 2016), competencias informacionales (Barbosa-Chacón y Castañeda-Peña, 2017), habilidades informativas (González Sandoval, Macías Mora, Muñoz Arteaga y Álvarez Rodríguez, 2018), literacidad informacional (Ramírez Martinell, Morales Rodríguez y Olguín Aguilar, 2015), entre otros. Como puede verse, no hay consenso en cuanto a cómo denominar el concepto que aquí interesa. Ya en 2002 Bawden había identificado esta diversidad de términos y señaló que lo relevante es el concepto y su significado en la práctica, no las etiquetas que se asignen. Con esto en consideración, aquí se ha decidido adoptar el término *alfabetización informativa*, debido a que es el utilizado en las normas que sirven como referente teórico y sobre las cuales se hablará más adelante. Previamente, conviene precisar la definición de este concepto.

Alfin puede ser entendido como “saber cuándo y por qué necesitas información, dónde encontrarla, y cómo evaluarla, utilizarla y comunicarla de manera ética” (Abell, Armstrong, Boden, Town, Webber y Woolley, 2004, 79). Su paradigma se alinea con los nuevos modelos de aprendizaje, en los que la atención se centra en el usuario y sus aprendizajes, basado en directrices para el desarrollo de competencias informativas (Quevedo, 2014). Hay que señalar que el acompañamiento de una institución educativa es vital para crear ambientes de aprendizaje que permitan desarrollar competencias en lo informático, comunicativo e informativo. En ese sentido, Uribe Tirado (2013) señala que el acompañamiento profesional permite utilizar diferentes estrategias didácticas para desarrollar competencias para identificar las necesidades de información, así como competencias que posibiliten localizar, seleccionar, recuperar, organizar, evaluar, producir, compartir y divulgar información, en diferentes formatos, medios y recursos, de manera adecuada y eficiente, con una posición crítica y ética.

Adicionalmente, hay otras dos características asociadas intrínsecamente al modelo Alfin que son relevantes. En primer lugar, que se relaciona con el concepto de competencias. En este sentido, Gómez Hernández señala que el concepto de habilidades informativas no solo implica al desarrollo de habilidades, sino también al desarrollo de competencias, y anota que el término Alfin está referido “a las competencias, aptitudes, conocimientos y valores necesarios para acceder, usar y comunicar la información en cualquiera de sus formas, con fines de estudio, investigación, o ejercicio profesional” (2000, 227). En segundo lugar, el modelo Alfin está asociado con un conjunto de directrices establecidas por la International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) (Lau, 2007) y son una compilación de normas y estándares que se espera que cumplan los estudiantes para garantizar que han desarrollado las habilidades informativas. Estas normas han sido traducidas y adaptadas a diferentes contextos; enseguida se sintetiza la versión adaptada para México, a la que se denomina “Normas sobre alfabetización informativa en educación superior” (Cortés, González, Lau, Moya, Quijano, Rovalo y Souto, 2012):

- *Norma 1. Comprensión de la estructura del conocimiento y la información.* Conocer el ciclo de la información, desde cómo se genera hasta su difusión.
- *Norma 2. Habilidad para determinar la naturaleza de una necesidad informativa.* Definir y articular las necesidades de información, así como comprender la finalidad, alcance y adecuación de una gran variedad de fuentes de información.
- *Norma 3. Habilidad para plantear estrategias efectivas para buscar y encontrar información.* Identificar la necesidad de información, seleccionar las herramientas que permitan tener acceso a ella y recurrir a las estrategias más adecuadas para encontrarla.
- *Norma 4. Habilidad para recuperar la información.* Capacidad para tener acceso a la información localizada en diferentes fuentes.
- *Norma 5. Habilidad para analizar y evaluar la información.* Evaluar la información y sus fuentes de manera crítica, para valorar la cantidad, calidad y relevancia de los resultados de la búsqueda.
- *Norma 6. Habilidad para integrar, sintetizar y utilizar la información.* Vincular la información recolectada con otros campos de interés y relacionarla con los conocimientos previos.

- *Norma 7. Habilidad para presentar los resultados de la información obtenida.* Comprender la información recuperada y desarrollar la capacidad para comunicarla apropiadamente, ya sea en forma oral o escrita.
- *Norma 8. Respeto a la propiedad intelectual y a los derechos de autor.* Acceder y utilizar la información de forma respetuosa, ética y legal, así como seguir normas de estilo establecidas en cada campo de conocimientos.

Seguir las normas de alfabetización informativa es un prerrequisito para que se dé el aprendizaje a lo largo de la vida. Esto implica estar relacionado constantemente con el aprendizaje y con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC); utilizar la información obtenida en diversas fuentes para tomar decisiones; estar actualizado en áreas de interés o en las que se es experto, y mantener un conjunto de valores coherentes internamente, los cuales han de estar fundados en el conocimiento y la experiencia.

ANTECEDENTES

En la literatura se encuentran diversos estudios que vinculan la Alfín con entornos educativos, lo cual implica hablar de un proceso sistematizado para identificar el nivel de habilidades que ha desarrollado el estudiante o no, y cómo tendría que desarrollarlas. Este proceso requiere del diseño de modelos de evaluación que reflejen la necesidad de aprendizaje para poder diseñar estrategias que le permitan al estudiante desarrollar habilidades específicas para el uso de la información durante su formación profesional y para la vida.

En un estudio sobre la evaluación de habilidades informacionales, Rosales (2008) aplicó un instrumento para observar y analizar las competencias informativas de los estudiantes de la carrera de Tecnologías de la Información y Comunicación en la Universidad Tecnológica General Mariano Escobedo, en San Luis Potosí. Esto, con el propósito de determinar qué tipo de curso necesitaban los estudiantes. En este caso, sustentaron sus variables en las normas internacionales de la Association of College and Research Libraries (ACRL) y se aplicó una metodología no experimental exploratoria, en la que no hubo un control sobre las variables. Se concluyó que los estudiantes de la carrera Tecnologías de la Información y Comunicación carecían de las habilidades informativas que requerían. Por tal

motivo, consideraron indispensable desarrollar un curso específico en habilidades informativas, en el cual se desarrollaran las habilidades de los estudiantes.

En los procesos de evaluación de la Alfin, también se hacen presentes elementos que permiten lograr una caracterización más precisa de la habilidad informativa. En este caso, la bibliometría permite identificar aspectos sobre la habilidad del estudiante para evaluar y elegir una fuente informativa, así como el uso ético de la información por medio del uso de citas y referencias de las fuentes consultadas. Identificar patrones bibliométricos en el análisis de los contenidos de los trabajos de los estudiantes, se vuelve muy significativo para la evaluación de la Alfin cuando se pretende diseñar estrategias de mejora de los programas de alfabetización.

Un ejemplo de la importancia de los indicadores bibliométricos para evaluar elementos de la Alfin se muestra en un estudio de González-Valiente (2014), realizado en Cuba, en el cual se identificaron patrones de Alfin, como la citación y tipo de literatura publicada sobre investigaciones cubanas referentes al estudio de las Ciencias de la Información. En este caso se analizaron artículos identificados desde la Wiki-Repositorio ALFIN/Iberoamérica-Cuba, a los cuales se les aplicaron indicadores bibliométricos de productividad por años, autores, revistas y análisis de coocurrencia de términos, así como también tipo de documentos citados y revistas y autores más citados. Como resultado se evidenciaron ciertos patrones de la Alfin que permitieron mostrar la relación de esta con otras alfabetizaciones, como la alfabetización tecnológica. Más allá de los patrones bibliométricos identificados, se distinguió lo significativo que es la alfabetización informativa en Cuba, no solo en el contexto de la educación superior, sino también enfocarla hacia otros dominios.

En otro estudio realizado sobre los niveles de desarrollo de los programas de formación en habilidades informativas desarrollados en universidades mexicanas, según la información de sus sitios web, Uribe Tirado (2012) revisó qué información ofrecen las bibliotecas universitarias analizadas y cuál es el nivel de desarrollo en sus programas, a través de una recopilación de información del Directorio Nacional de Instituciones de Educación Superior y depurado por el ranking web de universidades del mundo, con lo que se generó un listado de 1,634 instituciones y al depurarlo se generó un listado de 532 universidades mexicanas: 260 públicas y 272 privadas. Como resultado se menciona la evidencia que algunas universidades en México tienen programas de alfabetización informacional, sin embargo, hay gran cantidad de universidades con mucho trabajo por hacer para asumir la DHI- ALFIN como

un proceso, por lo tanto, las instituciones deben tomar en cuenta los efectos que tiene en la educación la alfabetización informacional.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL ESTUDIO

CETYS Universidad es una institución privada sin fines de lucro que cuenta con tres campus en el Estado de Baja California, México. Hace más de 10 años estaba preparándose para obtener la acreditación de la Western Association of Schools and Colleges (WASC) y, como parte del trabajo previo, se vió en la necesidad de reforzar la cultura de la información en sus estudiantes y el personal docente. A partir de entonces se emprendieron diversas acciones para lograr ese fin, entre las que destacan las siguientes: (1) actualización de sus bibliotecas, a las que se les renombró como centros de información, debido a los nuevos recursos y servicios ofrecidos; (2) contratación de un asesor externo, experto en el tema de Alfin, para que acompañara y supervisara las acciones diseñadas y puestas en práctica; (3) impartición de cursos y talleres de formación para profesores; (4) desde el 2008 se ha dado un proceso de medición del aprendizaje de los estudiantes a través de pruebas estandarizadas como iSkills (Katz y Wynne, s. f.) y el test del proyecto Standardized Assessment of Information Literacy Skills (SAILS) (Proyect SAILS, s. f.), además de la aplicación de otros instrumentos elaborados por personal de la institución; (5) participación de sus académicos en diversos proyectos de investigación y recuperación de experiencias sobre la temática (por ejemplo, Lau, Machin-Mastromatteo, Gárate Rivera y Tagliapietra, 2016; Lau, Bonilla y Gárate Rivera, 2014); (6) la incorporación de la cultura de la información como un elemento diferenciador en el modelo educativo institucional, lo que implica que los egresados deben tener desarrollada la alfabetización informativa y que esta debe ser medida institucionalmente, y (7) incorporación al currículo de una asignatura llamada Gestión de la Información, la cual, desde el 2015, cursan los estudiantes de primer semestre de todos los programa educativos de nivel superior.

Este trabajo se centra en la materia de Gestión de la Información pues, luego de seis semestres de impartirla, llega el momento de evaluar el programa y, si es necesario, actualizarlo o rediseñarlo. Desde la experiencia de los docentes y del asesor externo sobre el tema, hay propuestas concretas que se pueden tomar en cuenta para la revisión curricular, pero es conveniente tener también la perspectiva de los estudiantes que han cursado la materia y tomar en consideración sus resultados de aprendizaje. Como un primer ejercicio para este fin se presenta este estudio de caso, el cual se centra

específicamente en un grupo de estudiantes de la Ingeniería en Diseño Gráfico Digital, quienes cursaron la materia de Gestión de la Información en primer semestre y Comunicación Oral y Escrita en Español en segundo. Este binomio es relevante porque en la segunda materia debían aplicar, de manera explícita, los conocimientos adquiridos en primer semestre, por lo que se vuelve una oportunidad para identificar si los estudiantes aplican sus conocimientos sobre Alfín en una asignatura en concreto. Además de esto, se vuelve relevante identificar si aplican sus conocimientos en otros cursos.

CARACTERÍSTICAS DE LAS ASIGNATURAS

Para lograr identificar la problemática es necesario contextualizar el entorno en el cual se llevaron a cabo las actividades de las que se deriva este análisis. A continuación, se describe cada una de las asignaturas, sus características y propósitos, en función de alfabetización informativa.

La materia de Gestión de la Información fue diseñada para contribuir a la formación de habilidades informativas en los estudiantes. La asignatura se compone por cuatro unidades de competencia, cuyos títulos se presentan enseguida: (1) sociedad y cultura de la información, (2) alfabetización informativa, (3) investigación documental, (4) recursos bibliográficos y recursos digitales (CETYS Universidad, s. f.). La primera unidad pretende contextualizar el uso de la información a partir de la comprensión de la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento, para que los estudiantes logren comprender cómo inciden en la cultura de la información. Las unidades posteriores tienen un enfoque teórico-práctico dirigido a desarrollar la alfabetización informativa.

Durante el desarrollo del programa se abordan atributos como el uso ético de la información a partir del conocimiento de la Ley Federal de Derechos de Autor y el uso de estilos de citación conforme a los manuales establecidos por la American Psychological Association (APA) y el Institute of Electrical and Electronics Engineers (IEEE). Otro de los atributos que destaca en la materia es el acceso a la información a través de plataformas de bases de datos de acceso restringido, como EBSCO o Springer, así como otros de acceso abierto, como la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc) y la Biblioteca Científica Electrónica en Línea (SciELO, por sus siglas en inglés).

También se incluye una práctica de campo, la cual consiste en visitar bibliotecas para consultar el acervo impreso, como libros, revistas y material audiovisual, entre otros. Es importante señalar que esta práctica de campo permite integrar varios elementos que inciden en la práctica de las habilidades informativas, como la selección y evaluación de la información por medio del acceso a fuentes alternas, como colecciones análogas y digitales; fuentes de referencia y consulta, e incluso fuentes en otro idioma. Para lograr este ejercicio se plantea en cada curso una visita guiada a alguna biblioteca del Sur de California, en Estados Unidos, algo que es posible por la ubicación geográfica de la institución. Por ejemplo, los estudiantes inscritos en el curso concreto que se analiza en este trabajo visitaron la Biblioteca Pública Central de San Diego, California. La experiencia de esta visita inicia desde el traslado del grupo hasta el arribo a la biblioteca, donde los estudiantes tienen que desarrollar dos actividades paralelas que forman parte de la evaluación semestral, las cuales se describen a continuación:

1. Elaboración de un video sobre la experiencia de la visita, el cual debe incluir la historia del recinto, de manera muy breve; entrevistas con el personal e información general de los servicios y recursos que ofrece.
2. Consulta de fuentes de información sobre el tema que cada estudiante estaba investigando.

Los temas sobre los que los estudiantes buscaron información se vinculaban con una investigación documental que desarrollaron a lo largo del semestre y que constituyó el producto final del curso. Las investigaciones fueron individuales y cada estudiante seleccionó el tema con el que deseaba trabajar, por lo que la diversidad fue amplia. El texto a producir debía tener el formato de un artículo científico y una extensión de entre 15 y 20 cuartillas; además, tenía que incluir citas y referencias bibliográficas que sustentarán el contenido teórico de la problemática elegida.

Es así como la asignatura de Gestión de la Información se considera el eje central de la cultura de la información que se promueve desde la institución y que está presente de manera transversal en los planes y programas de estudio. Por lo tanto, es el primer acercamiento que ofrece la institución para que los estudiantes desarrollen alfabetización informativa, y se espera que estas competencias sean reforzadas a lo largo de su formación académica. Así, la pertinencia del objeto de estudio consiste en la observación del desarrollo de la alfabetización informativa, para identificarla y caracterizarla por medio de un seguimiento sistemático que pueda resultar en mejoras que incidan en el currículo de los programas académicos. A pesar de su relevancia, una única asignatura no se considera suficiente para impulsar la cultura de la información; en cambio, es necesario que este elemento diferenciador se

impulse en otras asignaturas. Un curso en el que se puede fomentar de manera directa la alfabetización informativa es Comunicación Oral y Escrita en Español, que también fue considerada en este estudio.

Esta materia es parte del área de formación general de la escuela de Humanidades, es obligatoria y se imparte entre primer y tercer semestre de todos los programas de nivel superior. La asignatura proporciona a los estudiantes recursos del lenguaje escrito y estrategias discursivas orales, cuya aplicación permite la comprensión de la información presentada, su análisis, asimilación y comunicación, además de que contribuye a que los estudiantes desarrollen responsabilidad respecto a la construcción de su propio aprendizaje. La competencia general de la materia es comunicar ideas en español a través de las herramientas de la comunicación oral, escrita y visual, para expresarse de manera clara y efectiva en diversos escenarios, tanto del ámbito académico y profesional, como en sus interacciones sociales cotidianas.

La asignatura se compone por cuatro unidades de competencia. La primera unidad tiene como objetivo el análisis de información, a fin de que reflexionen sobre las consideraciones históricas, lingüísticas y conceptuales de la comunicación para reconocer la importancia de la experiencia comunicativa en el español. La segunda y la tercera unidad tienen un enfoque práctico, promueven que los estudiantes elaboren textos atendiendo a las características propias de los trabajos académicos, científicos, literarios y periodísticos que les permiten el desarrollo de habilidades y capacidades para comunicarse por escrito, así como escribir textos utilizando las formas y las propiedades de las figuras de la retórica para comunicar ideas a una audiencia específica. La cuarta unidad tiene como objetivo que los estudiantes desarrollen habilidades para pronunciar discursos con apoyos audiovisuales, para informar y persuadir a una audiencia.

Como parte de la evaluación de la primera unidad se les solicitó a los estudiantes que realizaran un ensayo con un tema determinado, en este caso fue *Propuestas de los candidatos a la presidencia de la República*. Entre los elementos a evaluar se encuentran citar en estilo APA y consultar al menos cinco fuentes de información en bases de datos, páginas web o fuentes impresas. Se solicitó a los estudiantes que para la realización de este trabajo usaran los conocimientos aprendidos en la materia de Gestión de la Información, con el propósito de identificar cómo incorporaban los conocimientos adquiridos en la materia de Gestión de la Información, especialmente el uso del manual de estilo de la APA.

MÉTODO

Los participantes de este estudio fueron estudiantes de la Ingeniería en Diseño Gráfico Digital que cursaban el segundo semestre de su programa académico. El grupo, conformado por 11 estudiantes, tomó la materia de Gestión de la Información en primer semestre y, en segundo, estaban cursando la materia de Comunicación Oral y Escrita en Español. Ellos aceptaron, mediante consentimiento informado, ser parte del estudio y que su participación fuera videograbada. También se contó con la participación de las profesoras que impartieron cada una de las materias referidas.

Los métodos para obtener información fueron tres. En primer lugar, se realizó la recolección de los trabajos escritos elaborados por los estudiantes. En el curso de Gestión de la Información el trabajo consistió en la realización de una investigación documental, de tema libre, que presentaron en formato de artículo académico; en Comunicación Oral y Escrita en Español el trabajo recolectado fue un ensayo, basado también en una investigación documental sobre un tema asignado por la facilitadora. Estos trabajos fueron analizados mediante dos técnicas diferentes.

En primera instancia, se realizó un análisis cualitativo, con base en una lista de cotejo, la cual permitió evaluar el cumplimiento de los estudiantes en cuanto a dos de las normas Alfin, específicamente las que se consideran observables en este tipo de trabajos: norma 7, habilidad para presentar los resultados de la información obtenida, y norma 8, respeto a la propiedad intelectual y a los derechos de autor. Para lograr este propósito, fueron evaluados los trabajos en cuanto a los conocimientos y las habilidades informativas que manifestaron los estudiantes, concretamente en relación con la estructura del texto; congruencia y redacción; uso y apropiación de la información, y uso de citas, paráfrasis y referencias. También se tomó en cuenta la calificación que las profesoras asignaron a cada trabajo.

Posteriormente, se optó realizar un análisis bibliométrico como herramienta para identificar la actualidad y pertinencia de las fuentes consultadas, así como para evaluar el uso de la información. Este análisis consistió en revisar las referencias presentadas en los trabajos analizados de cada materia, a fin de cuantificar los siguientes elementos: tipología del documento, obsolescencia de la información (vinculada con el año de publicación), fuente del documento y, por último, idioma del documento. Cabe mencionar que un análisis bibliométrico completo considera elementos adicionales a los que aquí se presentan; no obstante, por las temáticas y el tipo de textos analizados, no resultó pertinente hacer un análisis más exhaustivo.

Además del análisis de los textos producidos como parte de las clases, se realizó una entrevista grupal con los estudiantes. La actividad se llevó a cabo en el salón de clases y en el horario del curso de Comunicación Oral y Escrita en Español; fue hecha con base en un guion de preguntas semiestructuradas sobre los siguientes temas:

- Sobre la materia de Gestión de la Información: (1) aprendizajes adquiridos sobre aspectos de alfabetización informativa, específicamente los vinculados con cada una de las normas de alfabetización; (2) utilidad asignada a los contenidos de la materia y (3) recomendaciones sobre el curso en general, para obtener mejores aprendizajes.
- Sobre la materia de Comunicación Oral y Escrita en Español: (1) descripción del proceso seguido para hacer un trabajo escrito asignado, así como identificación de problemas que enfrentaron y las estrategias para resolverlos y (2) aplicación de los temas vistos en el curso de Gestión de la Información para realizar la tarea.
- Sobre los aprendizajes adquiridos en lo que respecta a alfabetización informativa: (1) aplicación de los temas vistos en el curso de Gestión de la Información en otras asignaturas y (2) utilidad de tener conocimientos sobre manejo ético de la información, desde una perspectiva académica y profesional.

Finalmente, se realizaron entrevistas a las profesoras que impartieron cada una de las asignaturas. La finalidad era que reflexionaran sobre lo ocurrido en las asignaturas y el tipo de trabajos asignados. Las preguntas guía estuvieron orientadas a tres aspectos: (1) describir cada asignatura, incluyendos sus propósitos y contenidos; (2) caracterizar la práctica didáctica que orientó el desarrollo de la clase y (3) percepción sobre el seguimiento que los estudiantes hicieron de las normas Alfín.

QUÉ EVIDENCIAN LOS TRABAJOS ELABORADOS POR LOS ESTUDIANTES

Como resultado de la evaluación de los trabajos elaborados en cada materia, se identifica un incremento del 5.63% en la calificación global, comparando los trabajos elaborados en primer y en segundo semestre. Los estudiantes mejoraron en el uso mecánico de citas y paráfrasis según APA, también en el uso mecánico de referencias según el mismo formato. En la tabla 1 se muestran los detalles de los resultados obtenidos en cada criterio analizado y destaca que, a pesar del incremento en

los resultados globales, las evaluaciones fueron bajas en ambas materias, por lo que se consideró necesario ahondar en el análisis de los trabajos producidos por los estudiantes.

Aspecto a considerar	Calificación		
	Gestión de la Información	Comunicación Oral y Escrita en Español	Incremento
1. Estructura del texto	69.00	72.72	3.72
2. Congruencia y redacción	67.27	72.72	5.45
3. Uso y apropiación de la información	65.45	69.09	3.64
4. Uso de citas y paráfrasis según APA	65.45	74.74	9.29
5. Presentación de referencias en APA	66.63	72.72	6.09
Promedio	66.76/100	72.39/100	5.63

Tabla 1. Resultados de la evaluación de los trabajos elaborados en cada asignatura

Se consideró necesario complementar la revisión de los trabajos con un análisis bibliométrico, a fin de tener más elementos para valorar la aplicación de los aprendizajes adquiridos en la materia de Gestión de la Información.

El primer paso para realizar este análisis fue identificar la lista de referencias reportadas en cada uno de los trabajos elaborados por los estudiantes que participaron en este estudio. Los 11 trabajos de la materia de Gestión de la Información sumaron 98 referencias; los de Comunicación Oral y Escrita en Español, 118. Una vez conformado el corpus se procedió al análisis de las categorías bibliométricas seleccionadas: tipología del documento, obsolescencia, fuente del documento e idioma.

Para analizar la tipología se identificaron seis tipos de documentos a los que recurrieron los estudiantes: libro impreso, libro digital, artículo digital, página web, video y fuentes periodísticas digitales. Para Gestión de la Información el recurso documental más utilizado fue el acceso a páginas Web, con el 29.6%; ligeramente por encima de los artículos digitales, que constituyeron el 26.5%. En el curso de Comunicación Oral y Escrita en Español destacó sobre todo el uso de fuentes periodísticas digitales, con un 72.7%, lo que se explica por el tipo de tema asignado para la consigna (política

electoral). En la figura 1 se muestra la proporción en la que fueron usados los diferentes tipos de fuentes de información.

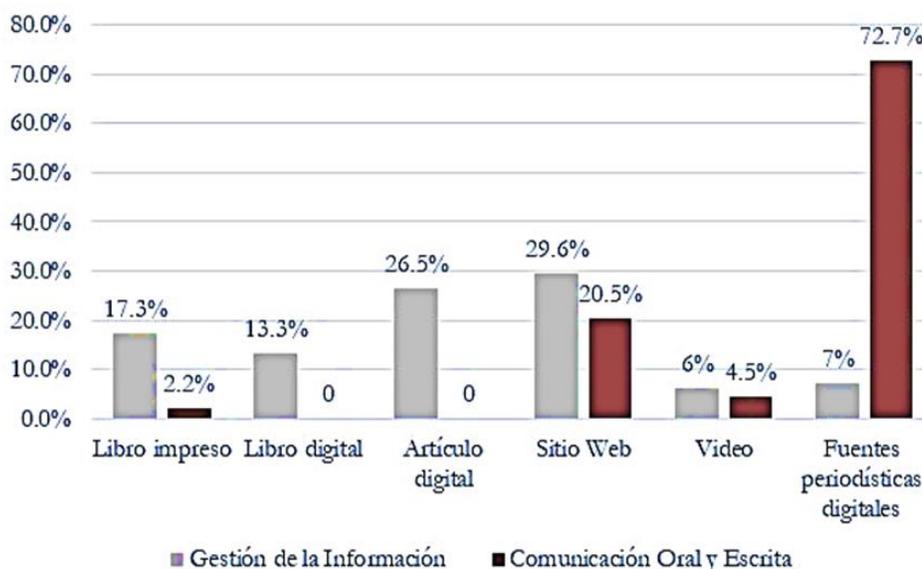


Figura 1. Tipología de los documentos consultados

El segundo elemento analizado fue la obsolescencia, que se entiende como “el descenso de la validez o utilidad de la información en el tiempo a partir de las condiciones de las fuentes o referencias que la sustentaron” (Gorbea Portal, 2011, como se cita en Tarango, Ascencio-Baca, Romo-González, y Gutiérrez-Balderrama, 2017, 7). Como medida de obsolescencia se empleó el índice de Price (Guerra, 2018; Tarango, Ascencio-Baca, Romo-González y Gutiérrez-Balderrama, 2017) o de porcentaje de referencias, el cual indica que la literatura consultada deberá haber sido publicada en el año de consulta o tener hasta de 5 años de antigüedad. Si las fuentes cumplen con este parámetro, se les denomina como *referencias operativas* y se espera que entre el 75% y el 80% de las fuentes sean de este tipo, aunque para las ciencias sociales el margen de tolerancia es de hasta un 50%. Si las fuentes consultadas están fuera del parámetro marcado en el índice de Price se les identifica como *referencias de archivo* y se espera encontrar entre un 22% para una obsolescencia *normal* y hasta un 39% para una obsolescencia *rápida* (Pulgarín, Carapeto y Cobos, 2004).

El análisis de la obsolescencia de las fuentes consultadas en la muestra de trabajos analizados deja ver que los porcentajes estimados en el postulado de Price aplican adecuadamente, lo que significa

Figura 2. Obsolescencia de las fuentes de información consultadas por los estudiantes

que la literatura citada está dentro de los rangos ideales, por lo que se sostiene que es vigente (ver figura 2). En el caso de Gestión de la Información, donde los temas fueron elegidos por los estudiantes, el hecho de que las referencias sean mayormente operativas permite sostener que las temáticas son de vanguardia y por eso fue posible encontrar fuentes actuales. En el curso de Comunicación Oral y Escrita en Español la temática asignada por la profesora (política electoral) condiciona en gran medida los resultados, pues por tratarse de una temática de actualidad (en ese momento se llevaban a cabo campañas electorales en México), era indispensable consultar referencias operativas.

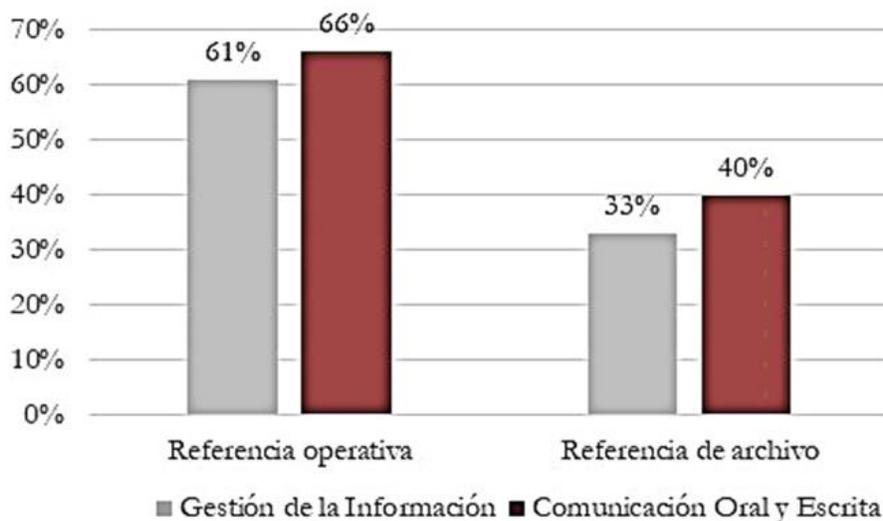


Figura 2. Obsolescencia de las fuentes de información consultadas por los estudiantes

Es necesario hacer una precisión con respecto al análisis de obsolescencia de las fuentes consultadas por los estudiantes. De las 98 referencias anotadas en los trabajos elaborados por los estudiantes de Gestión de la Información, dos aparecían como que la fuente no tenía año de publicación (s. f.), lo cual es correcto conforme a los lineamientos del manual de estilo de la APA; otras dos fuentes no tenían año de publicación ni mención explícita de que la obra no lo tuviera, lo que constituye un error en cuanto al manual de estilo empleado. Estas cuatro fuentes fueron excluidas del análisis de obsolescencia, pues solo se analizaron los años declarados. En los trabajos del curso de Comunicación Oral y Escrita en Español también se dio este caso: hubo 12 fuentes sin fecha de publicación y así declaradas, además de seis fuentes en las que los estudiantes no colocaron año de publicación ni mención de que no lo reportara la fuente, lo que refleja un área de oportunidad sobre lo que debían aprender los estudiantes.

El tipo de fuente al que recurrieron los estudiantes para recuperar la información es también un elemento para considerar, pues en el curso de Gestión de la Información aprenden a consultar diversos recursos en función del tipo de información que necesitan. Ellos obtuvieron información del acervo de la biblioteca física, de los recursos que ofrece la biblioteca digital de la institución (bases de datos de acceso restringido) y de sitios de internet en general. En la figura 3 se presenta la distribución de los tipos de fuentes a los que recurrieron, y destaca que los sitios de internet de acceso libre fueron la opción más frecuentada para la obtención de información en los trabajos de ambas asignaturas. Esto corresponde con los resultados del tipo de documento (observado en la figura 1), pues las páginas web, los videos y los medios noticiosos corresponden con sitios de internet de acceso libre, además de algunos de los artículos digitales. Este hecho da cuenta de que esta generación de estudiantes aprovecha y explota las TIC para cuestiones educativas y de investigación. El tema sobre el que habría que profundizar tiene que ver con la credibilidad de los sitios consultados y la calidad de la información recuperada, pues son temas que forman parte de la asignatura de Gestión de la Información.

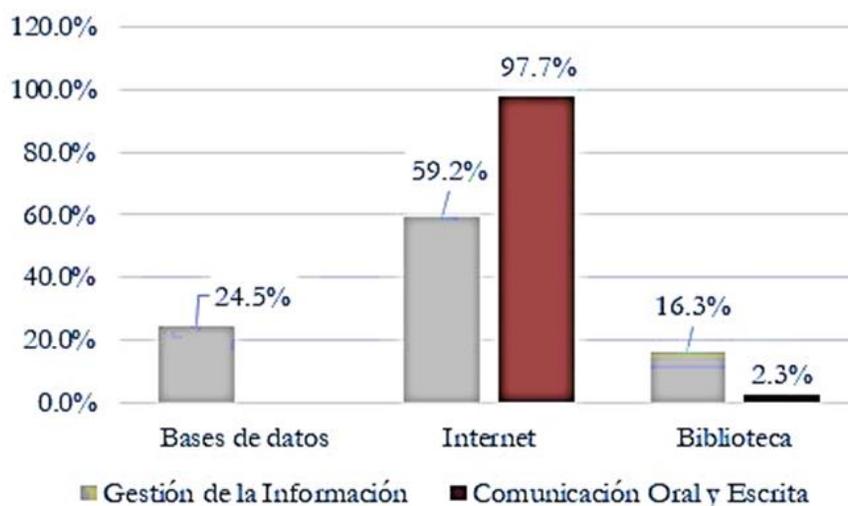


Figura 3. Tipo de fuente consultada por los estudiantes

Un elemento adicional que destaca de la figura 3 es que los estudiantes de Gestión de la Información recurrieron a más fuentes en la biblioteca física que los estudiantes de Comunicación Oral y Escrita en Español. Esto tiene dos explicaciones posibles. Por un lado, en la materia de Gestión de la Información fue imperativo que recurrieran a libros físicos, como parte de la práctica de campo (visita a bibliotecas), a diferencia de la materia de Comunicación Oral y Escrita en Español, en la cual no era un requisito indispensable. Por otro lado, la actualidad de la temática asignada para los trabajos del curso de Comunicación Oral y Escrita en Español hacía complicado que los estudiantes encontrarán información adecuada en libros. De esta forma, la diferencia entre la cantidad de fuentes de cada tipo no es un factor para sostener que se pusieron de manifiesto más habilidades o menos, sino que permite

asumir que la búsqueda de información se adecua a la temática, lo cual es algo que se enseña explícitamente en el curso de Gestión de la Información y se busca reforzar en el curso de Comunicación Oral y Escrita en Español.

Finalmente, se analizó en qué idioma estaban los documentos consultados por los estudiantes para hacer los trabajos de cada materia, en español o en inglés (figura 4). En este sentido, en los trabajos de la materia de Gestión de la Información existe un cierto balance entre ambos idiomas, lo que hace suponer que los estudiantes no son ajenos a otro idioma y que tienen la habilidad de leer y entender el inglés como segunda lengua, además de la lengua materna. También hay que tomar en consideración que las temáticas de investigación seleccionadas pueden estar en relación con el uso de la literatura especializada en inglés, pues en esa lengua se produce la literatura de vanguardia y aparece la literatura más actual sobre ciertos temas, lo que se relaciona con lo encontrado en el análisis de obsolescencia (figura 2), donde se mostró que se está consultando una buena proporción de documentos actuales. El último aspecto a tomar en consideración para explicar que los estudiantes consultaran textos en inglés para la clase de Gestión de la Información es que tuvieron acceso a una biblioteca estadounidense como parte de su práctica de campo en la materia, lo que debió influir en que aumentara el porcentaje de fuentes en inglés consultadas para el trabajo final de la materia. En cambio, cuando elaboraron la búsqueda de información para la materia de Comunicación Oral y Escrita en Español, se centraron en el tema de la política electoral en México, por lo que resultó contundente el uso de la lengua materna.

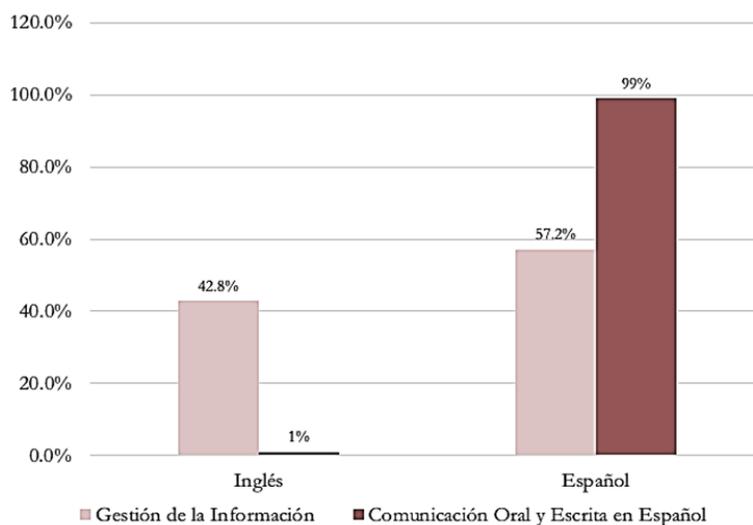


Figura 4. Lengua de los documentos consultados por los estudiantes

QUÉ SEÑALARON LOS ESTUDIANTES Y LAS FACILITADORAS

Además de analizar los trabajos producidos en las clases mediante una lista de cotejo y con herramientas bibliométricas, se hicieron entrevistas para conocer más sobre los aprendizajes y experiencias de los estudiantes que participaron en los cursos y de las docentes que los impartieron.

En la clase de Gestión de la Información, que se impartió en primer semestre, se les enseñó a los estudiantes el proceso que deben llevar a cabo para elaborar un trabajo académico, desde definir el tema e identificar la necesidad de información, hasta usarla y generar el trabajo escrito siguiendo un manual de estilo en particular. En la clase de Comunicación Oral y Escrita en Español se asumió que ya tenían conocimientos previos, así que solo se hizo un repaso de las cuestiones del manual de estilo y se dieron instrucciones para hacer un trabajo académico de un tema preestablecido por la profesora. Mientras que en el curso de Gestión de la Información el proceso fue guiado, en el curso de Comunicación Oral y Escrita en Español los estudiantes resolvieron la actividad de diferentes formas. Algunos siguieron exactamente el proceso que se les enseñó en Gestión de la Información, otros diseñaron su propia estrategia, ya sea dedicando más empeño a la búsqueda de información, el análisis o la redacción. A pesar de las diferencias, llama la atención que en alguna medida todos señalan haber recurrido a alguna estrategia aprendida en el curso de Gestión de la Información; por ejemplo, determinar su necesidad de información, categorizarla, almacenarla y hacer esquemas previos.

Algunos estudiantes identificaron que el mayor problema que enfrentaron al elaborar el trabajo escrito fue encontrar fuentes confiables, pertinentes y objetivas del tema asignado en la clase de Comunicación Oral y Escrita en Español; para otros la dificultad fue determinar las características de la información que requerían para elaborar su trabajo. En ambos casos se evidencian conocimientos sobre los temas de Gestión de la Información aplicados a la realización de una tarea concreta. En el primer caso destaca que los estudiantes son capaces de evaluar la información, que detectan la información tendenciosa y falta de credibilidad; en el segundo, queda de manifiesto que detectan la necesidad de información.

Los estudiantes del curso de Comunicación Oral y Escrita en Español señalan que saben cómo buscar información y usarla considerando el manual de estilo de la APA, pues lo aprendieron en el curso previo. En la entrevista grupal expresaron que buscan en bases de datos, toman en cuenta quién es el autor, buscan en sitios oficiales y en libros de autores reconocidos, y que consultan el manual de estilo al realizar sus trabajos; además, se esfuerzan por citar adecuadamente “para dar credibilidad al

trabajo”, según sus propias palabras. No obstante, las profesoras de cada curso señalan que, si bien los estudiantes saben cómo hacerlo, esto no se refleja en los trabajos de todos. En clase, algunos estudiantes les han expresado que hacerlo correctamente les toma más tiempo y por eso prefieren no aplicarlo cabalmente; es decir, no buscan en bases de datos, sino que optan por recurrir a navegadores de acceso abierto, y no aplican los criterios que ellos mismos señalan conocer y usar. También hay otros estudiantes que se esmeran por cumplir con las normas establecidas y replican lo aprendido en la clase de Gestión de la Información en la materia de Comunicación Oral y Escrita en Español.

Todos los estudiantes coinciden en que fue útil tomar la materia de Gestión de la Información y que sí es conveniente que forme parte de su plan de estudios. En algunos casos, tenían conocimientos previos del tema porque lo vieron en preparatoria; otros tenían nociones de los conceptos, pero nunca los habían aplicado, y hay quienes desconocían el tema. Además, este grupo de estudiantes de Ingeniería en Diseño Gráfico Digital valora haber aprendido a usar la información de manera ética, pues es el aspecto que más vinculan con su formación profesional. De hecho, este fue el aspecto que más destacan los estudiantes como aprendizaje adquirido. Ellos han podido aplicar en otras clases lo relacionado con la gestión de datos y el uso ético de la información, pues señalan ser cuidadosos de no plagiar los diseños y clarificar de dónde obtienen la inspiración para elaborar sus propias creaciones.

Aunque la materia de Gestión de la Información sí fue de utilidad para los estudiantes, según lo que ellos señalaron, hicieron una propuesta sobre cómo puede mejorar. Identificaron que se asignó un proyecto que elaboraron a lo largo del semestre y, desde su punto de vista, deberían haber elaborado varios proyectos más pequeños, para aplicar los temas de la clase de manera constante.

Los estudiantes sí aplicaron los conocimientos de la materia de Gestión de la Información en el curso de Comunicación Oral y Escrita en Español, pero esta transferencia no se da en todas sus clases. Los estudiantes comentaron que recientemente les pidieron un ensayo en una clase de matemáticas y ahí pudieron aplicar sus conocimientos, pero, salvo por ese trabajo, no han escrito otro documento que requiera el uso de información recuperada de alguna fuente. Específicamente, en relación con el formato APA, los estudiantes señalan, que solo lo siguen si los maestros se los piden, pues consideran que citar es una “pérdida de tiempo”. Aunque también hay estudiantes que consideran que “si no pones citas, tu trabajo no vale nada”.

Durante la entrevista realizada a la maestra que impartió la materia de Gestión de la Información destacó que al inicio del curso los estudiantes no tenían conocimientos para tener acceso

a la información, para evaluarla ni para usarla; por ejemplo, no conocían las bases de datos, el manual de estilo para presentar la información y no podían discriminar entre los distintos tipos de fuentes de información. La excepción de esto, desde su punto de vista, fueron los estudiantes que cursaron el bachillerato en la misma institución (menos del 10%), quienes sí tenían formación previa en el uso de información. Conforme avanzó el curso, los estudiantes mostraron interés en los contenidos propios de la materia, se familiarizaron con los recursos y reconocieron la importancia del uso ético de la información; asimismo, se apropiaron de los conceptos abordados en clase, reflejados en el examen teórico. No obstante, al momento de aplicar estos conocimientos en la elaboración de sus trabajos, presentaron dificultades, especialmente con la apropiación de la información y con el seguimiento de las normas del manual de estilo; además, no lograron identificar las características de cada tipo de fuente de información ni distinguían un artículo académico de uno de divulgación. Al final del curso los estudiantes sí cumplieron con los requerimientos mínimos de la materia, sin embargo, no en el nivel esperado con respecto a lo que se abordó en el curso.

La maestra que impartió la materia de Comunicación Oral y Escrita en Español comenzó el curso con un sondeo para identificar cuáles eran los conocimientos previos de los estudiantes con respecto al manual de estilo. Detectó que los estudiantes valoraban la importancia del uso ético de la información y tenían nociones referentes a cómo seguir el manual de estilo, también se dio cuenta de que los estudiantes no esperaban que se les volviera a pedir que siguieran el manual para la entrega de sus trabajos, pues desde su punto de vista ese era un ejercicio exclusivamente para la materia de Gestión de la Información. Una vez que los estudiantes tomaron conciencia de que tenían que aplicar lo aprendido en la materia previa, comenzaron a elaborar sus trabajos siguiendo los lineamientos especificados. En las primeras tareas se evidenciaron errores y estos fueron disminuyendo conforme avanzaba el semestre, aunque algunos estudiantes seguían presentando trabajos con errores básicos, especialmente en cuanto a citas, paráfrasis y referencias. Ambas profesoras coinciden en que los estudiantes tienen conocimientos con relación a alfabetización informativa, pero no los aplican cabalmente en la elaboración de sus trabajos.

CONCLUSIONES

Luego de revisar los trabajos y analizar la opinión de los estudiantes y las profesoras, es posible concluir que los estudiantes sí han comenzado a desarrollar alfabetización informativa, pues se

esfuerzan por identificar fuentes adecuadas para el tipo de trabajo que realizan, las evalúan y anotan citas y referencias. Además, los estudiantes de Ingeniería en Diseño Gráfico Digital que participaron en este estudio declaran que valoran el uso ético de la información, especialmente en los trabajos creativos que les exigen ser cuidadosos con los derechos de autor. A pesar de esto, los estudiantes siguen las normas aprendidas solo cuando los docentes lo solicitan y, especialmente, cuando su seguimiento forma parte de los criterios de evaluación. Además, destaca que cuando se esfuerzan por seguir los lineamientos, no están capacitados para hacerlo en su totalidad, lo que evidencia que no han desarrollado plenamente la alfabetización informativa.

Con base en la información recolectada es posible afirmar que, a pesar de que es positivo que los estudiantes tengan un primer acercamiento al tema de Alfin en el curso de Gestión de la Información, una asignatura no es suficiente para el pleno desarrollo de la alfabetización informativa. Para contribuir al desarrollo de esta alfabetización es recomendable llevar a cabo diferentes acciones. En primer lugar, analizar el programa de la materia para darle un enfoque más práctico y así garantizar que se lleven a cabo suficientes ejercicios en los que los estudiantes puedan aplicar el contenido revisado. En segundo lugar, sostener el seguimiento que se hace de los temas en la clase de Comunicación Oral y Escrita en Español, pues de esta manera se refuerza y se revaloriza su importancia. En tercer lugar, que los profesores de otras materias soliciten trabajos en los que sea necesaria la puesta en práctica de las habilidades informativas, y que al menos un criterio de evaluación sea el seguimiento de las normas. Para lograr esto, se recomienda retomar los cursos de formación docente, para capacitarlos en el uso de información, así como monitorear el progreso de los estudiantes mediante los procesos de medición del aprendizaje establecidos en la institución, lo cual dará elementos para hacer ajustes en cuanto al diseño curricular. Por último, la institución tiene que tener un papel más activo para promover el desarrollo de la competencia informacional, sobre todo porque ha establecido que la cultura de la información es un elemento diferenciador que se ofrece a los estudiantes universitarios.

Por último, cabe mencionar que un aporte de este trabajo es el análisis de textos producidos por estudiantes en situaciones auténticas, pues institucionalmente los resultados de aprendizaje se han medido básicamente con pruebas y no con el análisis de las producciones textuales reales de los estudiantes. Los resultados de este estudio de caso permitieron identificar dos aspectos relevantes. Por un lado, que son significativamente pocas las consignas que les demandan el acceso, evaluación y uso de información a los estudiantes; por otro lado, que hay una distancia importante entre los

Candillo, Montes y Castro <https://doi.org/10.36799/el.v5i1.103> Volumen 5, Número 1, Año 2020, ISSN: 2448-5942

conocimientos conceptuales que poseen los estudiantes y la puesta en práctica de sus habilidades. El caracterizar lo que ocurre en las aulas será relevante para identificar cómo se fomenta el resultado de aprendizaje institucional de la cultura de la información y si se aplican o no las recomendaciones hechas previamente. El analizar los textos de los estudiantes mediante listas de cotejo y análisis de indicadores bibliométricos ofrecerá información para que los docentes, los bibliotecarios y las autoridades institucionales puedan tomar decisiones basadas en el comportamiento de uso de la información. Estas, entonces, son tareas pendientes que la institución debe atender.

RECONOCIMIENTOS

Las autoras agradecen al Mtro. Rubén Federico Martínez Rocha, director de la Biblioteca y Centro de Información "Luis Fimbres Moreno" de CETYS Universidad, campus Tijuana, por su colaboración para la realización del análisis bibliométrico que se presenta en este artículo.

REFERENCIAS

- Abell, Angela; Chris Armstrong, Debbie Boden, Stephen Town, Sheila Webber y Marcus Woolley. "Alfabetización en información: La definición de CILIP (UKA)". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 19.077 (2004): 79-84. 20 de diciembre 2018. <http://www.redalyc.org/pdf/353/35307705.pdf>
- ACRL. *Marco de referencia para la alfabetización informacional en la educación superior*. 2016. 7 de octubre de 2019. <http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/182335/Marco%20ALFIN%20ACRL%20Rev%20trad%20-%20DoraSales%202019.pdf?sequence=1>
- Barbosa-Chacón, Jorge Winston y Harold Andrés Castañeda-Peña. "Competencia Informacional en estudiantes universitarios: Una mirada a sus creencias y adhesiones". *Ciencia, cultura y sociedad*, 4.1 (2017): 39-48. 7 de octubre de 2019. doi: 10.5377/ccs.v4i1.6023
- Bawden, David. "Revisión de los conceptos de alfabetización informacional y alfabetización digital". *Anales de Documentación*, 5 (2002): 361-408. 19 de octubre de 2019. <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/2261/2251>
- Candillo, Montes y Castro <https://doi.org/10.36799/el.v5i1.103> Volumen 5, Número 1, Año 2020, ISSN: 2448-5942

- Catts, Ralph y Jesús Lau. *Hacia unos indicadores de Alfabetización informacional*. París: UNESCO, 2009. 7 de octubre de 2019. <http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/3141/1/IndicadoresUNESCOesp4.pdf>
- CETYS Universidad. *Programa del curso: gestión de la información*. [Manuscrito inédito]. Baja California, s.f.
- Cortés, Jesús; Diana González; Jesús Lau; Ana Lilian Moya; Alvaro Quijano; Lourdes Rovalo y Saúl Souto. *Normas sobre alfabetización informativa en educación superior*. México: CONPAB/IES, 2012.
- Declaración de Praga: “Hacia una sociedad alfabetizada informacionalmente”. (2003). 20 de octubre de 2019. <http://www.peri.net.ni/pdf/01/Declaraci1.pdf>
- Gertrudis-Casado, María-Carmen; Manuel Gértrudix-Barrio, y Sergio Álvarez-García. “Competencias informativas profesionales y datos abiertos. Retos para el empoderamiento ciudadano y el cambio social”. *Comunicar*, 24.47 (2016): 39-47. 7 de octubre de 2019. <https://www.redalyc.org/pdf/158/15844984005.pdf>
- Gómez Hernández, José A. “Prácticas y experiencias de alfabetización informacional en universidades españolas”. 2000. 28 de noviembre de 2018. <http://eprints.rclis.org/28663/>
- González Sandoval, José Luis; Sonia Macías Mora; Jaime Muñoz Arteaga y Francisco Javier Álvarez Rodríguez. “Habilidades informativas de bibliotecarios de Aguascalientes para desarrollar la sociedad del conocimiento”. *Investigación bibliotecológica*, 32.76 (2018): 131-148. 7 de octubre de 2019. doi: 10.22201/iibi.24488321xe.2018.76.57999
- González-Valiente, Carlos Luis. “La investigación cubana sobre alfabetización informacional: un análisis de su literatura publicada”. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 25.4 (2014): 426-441. 17 de octubre de 2019 <http://scielo.sld.cu/pdf/ics/v25n4/rci06414.pdf>
- Guerra, Pablo. “¿Cómo evaluar las revistas científicas? Acerca de las limitaciones del Índice de Impacto por citas”. *Revista de la Facultad de Derecho*, 44 (2018). doi: 10.22187/rfd2018n44
- Katz, Irvin R. y William T. Wynne. *What is the iSkills™ assessment?* s.f. 7 de octubre de 2019. <https://stemedhub.org/resources/919/download/iSkillsPurdueWebinar.pdf>

- Lau, Jesús. “Directrices sobre desarrollo de habilidades informativas para el aprendizaje permanente”. *IFLA*, 2007. 4 de agosto de 2018. <https://www.ifla.org/files/assets/information-literacy/publications/ifla-guidelines-es.pdf>
- Lau, Jesús; José Luis Bonilla y Alberto Gárate Rivera. “Diving into Deep Water: Development of an Information Literacy Rubric for Undergraduate Course Syllabi”. En Serap Kurbanoglu, Sonja Špiranec, Esther Grassian, Diane Mizrachi y Ralph Catts (Eds.). *Information Literacy. Lifelong Learning and Digital Citizenship in the 21st Century. ECIL 2014. Communications in Computer and Information Science*. Dubrovnik: Springer, (2014): 570-578. 17 de septiembre de 2018. doi: 10.1007/978-3-319-14136-7_60
- Lau, Jesús; Juan D. Machin-Mastromatteo, Alberto Gárate Rivera y Cecilia Tagliapietra. “Assessing Spanish-Speaking University Students’ Info-Competencies with iSkills, SAILS, and an In-House Instrument: Challenges and Benefits”. En: Serap Kurbanoglu, Joumana Boustany, Sonja Špiranec, Esther Grassian, Diane Mizrachi, Lorie Roy y Tolga Çakmak (Eds.). *Information Literacy: Key to an Inclusive Society. ECIL 2016. Communications in Computer and Information Science*. Praga: Springer, (2016): 327-336. 31 de agosto de 2018. doi: 10.1007/978-3-319-52162-6_32
- Marzal, Miguel Ángel y Jussara Borges. “Modelos evaluativos de Metaliteracy y alfabetización en información como factores de excelencia académica”. *Revista Española de Documentación Científica*, 40.3 (2017): 1-17. 7 de octubre 2019. doi: 10.3989/redc.2017.3.1410
- Project SAILS. *The Project SAILS Information Literacy Assessment*. s. f. 7 de octubre de 2019. <https://www.projectsails.org/site/>
- Pulgarín, Antonio, Cristina Carapeto y José M. Cobos. “Análisis bibliométrico de la literatura científica publicada en ‘Ciencia. Revista hispano-americana de ciencias puras y aplicadas’ (1940-1974)”. *Information Research*, 9.4 (2004). 4 de octubre de 2018. <http://www.informationr.net/ir/9-4/paper193.html>
- Quevedo Pacheco, Nelva. *Alfabetización Informativa. Aspectos esenciales*. Lima: Consorcio de Universidades, 2014. 2 de diciembre 2018. http://eprints.rclis.org/23091/1/Libro.ALFIN_Aspectos_Esenciales.pdf

- Ramírez Martinell, Alberto; Ana Teresa Morales Rodríguez y Pablo Alejandro Olguín Aguilar. “Marcos de referencia de saberes digitales”. *EDMETIC, Revista de Educación Mediática y TIC*, 4.2 (2015): 112-136. 7 de octubre de 2019. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5192034>
- Rosales Mandujano, Felipe de Jesús. “Evaluación de habilidades informacionales en estudiantes de la Universidad Tecnológica General Mariano Escobedo”. *Revista Iberoamericana de producción académica y Gestión Educativa*, 5.10 (2018). 17 de octubre de 2019. <http://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/viewFile/755/1073>
- Sturges, Paul y Almuth Gastinger. "Information literacy as a human right." *Libri*, 60.3 (2010): 195-202. 20 de octubre de 2019. doi: 10.1515/libr.2010.017
- Tarango, Javier y Miguel Ángel Marzal. “Funcionalidad de la alfabetización informativa y sus ámbitos de actuación: aproximaciones a los entornos mexicano y español”. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 34. 3 (2011): 283-299. 7 de octubre de 2019. <https://www.redalyc.org/pdf/1790/179022762004.pdf>
- Tarango, Javier; Gerardo Ascencio-Baca, José Refugio Romo-González y Juan Pablo Gutiérrez-Balderrama. “Tendencias de información en la categoría de artículos destacados de Wikipedia: una perspectiva sobre la obsolescencia en los contenidos virtuales y de libre acceso”. *Anales de Documentación*, 20.1 (2017): 1-19. 14 de noviembre de 2018. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63549938001>
- Tiscareño, María Lourdes; Javier Tarango y Jesús Cortés-Vera. “Desarrollo de competencias informacionales en universidades hispanoamericanas: fundamentos teóricos para un modelo integral de evaluación”. *E-Ciencias de la Información*, 6.1 (2016): 1-32. 19 de octubre 2019. doi: 10.15517/eci.v6i1.21826
- Uribe Tirado, Alejandro. “La alfabetización informacional en Iberoamérica”. *Ibersid*, 4 (2010): 165-176. 17 de octubre de 2019. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/2568/1/UribeAlejandro_alfabetizacioninformacionaliberoamerica.pdf
- Uribe Tirado, Alejandro. “Niveles de desarrollo de los programas de formación en habilidades informativas alfabetización informacional en universidades mexicanas según la información de

sus sitios Web”. *Investigación Bibliotecológica*, 26.58 (2012): 121-151. 16 de octubre 2019. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ib/v26n58/v26n58a6.pdf>

Uribe Tirado, Alejandro. *Lecciones aprendidas en programas de Alfabetización Informacional en universidades de Iberoamérica. Propuesta de buenas prácticas*. Tesis doctoral publicada en línea. Universidad de Granada, España. Octubre de 2013. 25 de octubre de 2018. <http://eprints.rclis.org/22416/>

Uribe-Tirado, Alejandro; María Pinto y Juan D. Machin-Mastromatteo. “Developing information literacy programs: Best practices from Latin America, Spain and Portugal”. *Information Development*, 33.5 (2017): 543–549. 20 de octubre de 2019. doi: 10.1177/0266666917728470